

Gemma Pasqual i Escrivà

Like

BLANCO



FANDOM BOOKS

Título original: *Like. Blanc*

1.ª edición: marzo de 2022

© Del texto: Gemma Pasqual i Escrivà, 2022

© De la traducción: Gemma Pasqual i Escrivà, 2022

© De la fotografía de cubierta: Undrey / istockphotos / Getty Images

© De esta edición: Fandom Books (Grupo Anaya, S.A.), 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.fandombooks.es

Asesora editorial: Karol Conti García

ISBN: 978-84-18027-21-5

Depósito legal: M-34164-2021

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Gemma Pasqual i Escrivà



FANDOM BOOKS

*A mi hijo Guillem, sin su colaboración y sus ideas
esta novela no habría sido posible.*

*Lo importante no es mantenerse vivo,
sino mantenerse humano.*

GEORGE ORWELL

El tren cápsula se puso en marcha a toda velocidad. La señora Hipatia, pensativa y melancólica, miraba la pantalla del techo, que reproducía el paisaje exterior, imágenes que la habían acompañado a lo largo de su vida. Atravesaron la Urbanización y enseguida se adentraron en la Zona Z. Androides azafatos con trajes de chaqueta blancos y una sonrisa de dentífrico dibujada en el rostro repartían cócteles de color azul eléctrico a los viajeros. El tren aminoró la marcha hasta que se paró. De golpe se apagaron las luces y se quedaron a oscuras. Se hizo un gran silencio.

La señora Hipatia le cogió la mano al señor Eudor, sabedora de que era el final. Había oído hablar de aquellos trenes, ahora solo tenía que respirar hondo, muy hondo, y pronto quedaría sumida en un sueño profundo del cual no despertaría nunca más.

De repente, oyó un gran estruendo, todas las alarmas se dispararon; afuera gritos, explosiones y el chasquido de ametralladoras. Se abrieron las puertas, un grupo de chicos y chicas los apresuraban a bajar del tren; vestían como antes de la Reconstrucción, con todos los colores del arcoíris. La voz cantante la llevaba un chico joven, alto, delgado, de cabellos oscuros y

unos ojos de un azul intenso, una enorme cicatriz le cruzaba la cara.

—¿Quiénes sois? —preguntó la señora Hipatia con un hilo de voz.

—¡La Resistencia!



-1 300 425 LIKES

De golpe se abrieron las puertas con un sonido metálico. A Kas, la claridad del día le hizo daño a los ojos. Poco a poco su visión se fue acomodando hasta observar horrorizada lo que tenía delante.

En medio del desierto, en el lecho de un antiguo lago salado que ahora estaba totalmente seco, con una extensión de unos 1500 kilómetros cuadrados, el Campo de Internamiento formaba parte de la llamada Zona Z, de casi 12 000 kilómetros cuadrados. Era una fortificación con 1400 compuertas de acero accionadas por control remoto, concertinas que se elevaban a cuatro metros de altura en la parte exterior, cámaras térmicas, detectores de movimiento, drones, una docena de torres que se elevaban unos cuantos metros con francotiradores y un sistema especial de seguridad por fuera. Por dentro, centenares de barracones blancos, alineados cuidadosamente, además de pantallas por todas partes. En una gran plaza central, miles de personas rapadas, almas desesperadas, vestidas con monos blancos y marcadas numéricamente con un contador de *likes*, hacían la instrucción como autómatas, vigiladas en todo momento.

Una enorme inscripción le dio la bienvenida:

LOS LIKES OS HARÁN LIBRES

Cinco palabras suspendidas en el aire, retorcidas como de dolor, serpenteantes, fugaces y a la vez precisas y contundentes, de un blanco intenso y puro, forjadas con el mineral máspreciado del planeta: el Q324.

Kas, junto con un centenar más de recién llegados, formaban una columna que avanzaba tímidamente con pasos pequeños, visiblemente desorientados y exhaustos. No tenían la menor idea de dónde estaban ni qué les esperaba. Salieron a una vasta explanada que ocupaba el centro de las instalaciones y los colocaron meticulosamente en formación. Pasó mucho tiempo sin que ocurriera nada: parecía que estaban esperando a alguien. Era como un mundo de espantosas formas blancas, angustiosas, mágicas, un universo cristalino donde parecía proscrita la vida.

La pantalla que ocupaba la fachada del edificio principal se puso en marcha. Una figura desconocida para Kas, de cien metros de altura, adoptó forma corpórea al mismo tiempo que sonreía cordialmente a la multitud. Imitaba a Magnus haciendo su gesto familiar de saludo, levantando la mano, pero no tenía los rasgos graves, ni el ademán mayestático. Se dirigió a todos los presos:

Vengan a nuestro campo los que, arrepentidos de corazón, quieran colaborar en su grandeza. La Reconstrucción se malogrará si dejáramos libertad de acción a los eternos disidentes, los rencorosos, los egoístas.

Si ayer os equivocasteis, no esperéis nuestro apoyo mientras no os hayáis redimido con vuestras obras. Que nadie piense en volver a la normalidad anterior; nuestra normalidad es el trabajo abnegado, hacer un mundo nuevo y feliz; y conseguir los likes que os harán libres.

¡Viva nuestro gran líder Magnus y su gran obra!

Todos gritaron «¡viva!» al unísono. La gran figura era de un hombre delgado, de aspecto limpio, elegante y malvado, mirada altiva, rasgos prominentes. Llevaba la barba y el bigote pulcramente recortados, y el cabello largo y negro recogido en la nuca. Vestía chaqueta, pantalones y túnica con capucha holgada y cómoda de tejido inteligente y blanco impoluto; tenía la nariz prominente y torcida, y cuando abría los labios, delgados y pálidos, revelaban una dentadura perfecta. Su nombre era Nereo, el gran anfitrión, responsable del Campo de Internamiento y uno de los colaboradores más fieles de Magnus. Humilde con sus superiores, insolente con sus inferiores.

El holograma tembló y desapareció, sumió el campo en el silencio. Los presos siguieron sin moverse, sin mirarse, con los ojos fijos en el espacio que había ocupado el holograma. Y las pantallas se pusieron en marcha de golpe y dieron un montón de instrucciones a los recién llegados, dividiéndolos según el número de likes negativos, organizándolos.

Queridos huéspedes, el descanso en la jornada laboral influye positivamente en el rendimiento. Es por eso por lo que tenéis el privilegio de 15 minutos de recreo cada día. ¡Rendiréis más y conseguiréis más likes! ¡Sonreíd!

Los denominaban «huéspedes», como si estuvieran en un hotel de vacaciones, y ellos a sus carceleros «anfitriones», eufemismos para no decir las cosas por su nombre, como si se pudiera esconder la realidad detrás de las palabras.

Ya podían romper filas. Las formaciones se deshicieron en un enjambre confuso y turbulento; no se podían reunir más de dos personas. También los recién llegados daban vueltas entre la multitud en búsqueda de una voz, de un rostro amigo. De repente, a Kas le dio un vuelco el corazón, le pareció ver a una de las gemelas. Se abrió paso entre el

gentío, buscando desesperadamente. Todo había sido un espejismo.

Observó un edificio alargado de ladrillo blanco que se abría con un arco en uno de los extremos, coronado por una torre de guardia puntiaguda; de los lados salían los palos de hormigón reforzados con mineral Q324, que le daban una brillantez fantasmagórica, y a intervalos regulares, una serie de torres de vigilancia; detrás, hasta donde llegaba la vista, se escalonaban hileras de barracones blancos idénticos, formando diagonales que se perdían a lo lejos, se abrían y después se confundían con la siguiente. Todo era gigantesco. Grupos de centenares de robots domésticos, ayudantes únicos de gran alcance y eficiencia, modificados para hacer diferentes tareas: limpieza, transporte, investigación de datos, supervisión... Androides bípedos, transportadores personales, giroscopios eléctricos de dos ruedas, poliarticulados, móviles, voladores, zoomórficos o híbridos, todos deambulaban por los pasillos entre barracones, como insectos en una colonia.

Eran los ojos y los oídos del campo, en su mayor parte volaban con propulsores para transitar fácilmente y transmitían los datos al centro de control. Estaban programados y tenían que obedecer órdenes; si su comportamiento mostraba una cierta personalidad, rápidamente su libre albedrío se restringía mediante un simple código de seguridad. También podían borrarles la memoria y reprogramarlos, incluso para tareas que estaban originalmente fuera de su campo de competencia original.

El recreo duró bien poco, otra vez en formación atravesaron el patio y los condujeron a uno de los barracones. Los guiaron hasta un enorme dormitorio: hileras e hileras de pequeñas camas de plástico de color blanco, ocupadas por las sombras de lo que en otro tiempo habían sido individuos feli-

ces, parecían extenderse hasta el infinito. Las colosales pantallas que colgaban de las paredes del gran aposento les iban indicando la cama que les correspondía. Decenas de andros y drones los vigilaban. Kas obedecía sin ánimo. Una vez hubo localizado su cama, se tumbó rendida y dejó caer las botas al suelo. Se acurrucó como un gusano, replegada sobre ella misma, observó el contador que tenía marcado en la muñeca de la mano derecha: -1 300 325. Había conseguido 100 *likes*, ser obediente tenía su recompensa. De repente, todo se quedó a oscuras, era la hora de dormir.

Contempló la oscuridad, pensaba en su madre y en su hogar, y algo pareció romperse dentro de ella. ¡La echaba tanto de menos! Y si intentaba cerrar los ojos para apartar de su mente esos recuerdos, se encontraba con el rostro de Tyr suspendido en la oscuridad. Los ojos se le llenaron de lágrimas y se hundió en un sueño amargo y tenso, sin descanso.

El diluvio empezó lenta e irregularmente, esto confundió la percepción humana del cambio. Las zonas que nunca habían sufrido inundaciones empezaron a experimentarlas. El calentamiento global había aumentado las precipitaciones. Cuando había luna llena, la marea alta chocaba contra las mamparas y los edificios de Manhattan y la gente empezó a llevar siempre botas de agua. Los rascacielos y los centros comerciales que estaban cerca del mar se acostumbraron a las inundaciones breves y continuas. Las más severas se volvieron más comunes, puesto que, si el nivel del agua era más alto, las tormentas impactaban con más virulencia en las zonas próximas a la costa.

Algunos alimentos, como por ejemplo las manzanas, los melones, el café, las naranjas, la soja, los limones y las zanahorias, se convirtieron en bienes escasísimos y muy preciados que solo se podían conseguir en el mercado negro, hasta que se agotaron por completo. La causa: las abejas. Salían de su colmena y desaparecían misteriosamente, sin ningún motivo aparente; ni rastro de los cadáveres. Este fenómeno lo denominaron «síndrome del despoblamiento de las colmenas». Los primeros indicios de la desaparición de abejas a gran escala surgieron en Estados Unidos y rápidamente se extendió por todas partes del mundo.

Todo esto añadido al uso de pesticidas, los cultivos transgénicos, las plagas, especies depredadoras como la avispa asiática, la agricultura in-

tensiva, el cambio climático y la restricción de los hábitats naturales hicieron, que no volviéramos a ver a las abejas.

Y de pronto paró un momento su relato para dar un mordisco a un gajo de naranja que tenía encima de la mesa. Le dio un mordisco muy pequeño, cerró los ojos y sintió cómo su cerebro agradecía el estallido de sabor y olor de aquella *delicatessen*. Observó a su alrededor el vergel que le rodeaba, era su parte preferida de la casa, un gran invernadero en el cual se integraban tres espacios conectados entre sí por la exuberante vegetación, un lugar único en el planeta, donde cultivaba especies vegetales de todas partes del mundo. También estaba lleno de pájaros, insectos, reptiles y miles de ranas: era un microhábitat único en el mundo en el interior de la gran cúpula. Especies clonadas antes de desaparecer. Para la polinización utilizaba abejorros. Las abejas en el invernadero hacían su tarea y morían; en cambio, los abejorros sobrevivían y se reproducían.

Además de infinidad de plantas, las estancias estaban llenas de colecciones, objetos de toda índole y origen, desde piedras y capiteles romanos hasta fragmentos de alfombras antiguas, cerámica, conchas y baldosas árabes con motivos florales. Huesos y esqueletos de ballena ocupaban un lugar destacado en la peculiar y libre decoración.

—Este jardín tiene alma. Es todo lo que amo, me gusta para dormir, para comer, para pensar, para hablar, para leer, para escribir... No sería un mal lugar para morir.

Un paraíso del cual solo él disfrutaba.

La repulsión por la guerra y una nueva conciencia del entorno: *neo-hippies*, ecofanáticos y verdes forjaron una nueva filosofía que abrazó la paz y la ecología como los principios generales del mundo civilizado —continuó su relato—. Impulsados por más de un siglo de temor constante de que el cambio climático acabara con la humanidad y gran

parte del mundo viviente, liderábamos una nueva guerra, una guerra para salvar la Tierra. Tuve la suerte de ser general en esta guerra.

Mi campo de entrenamiento no tenía ejércitos ni fusiles. Sin embargo, el sentido del deber y el propósito de la misión eran igual que los de una guerra, con un enemigo identificado: los fabricantes de bombas, los asesinos de ballenas, las grandes multinacionales contaminadoras y cualquier otra persona que amenazara la civilización al medio ambiente. En este proceso ganamos los corazones y las mentes de personas de todo el mundo. Éramos... Ouranio Toxo.



#TÚHACESFANDOM

LOS LIKES NO OS HARÁN LIBRES. SOLO EXISTE UN CAMINO PARA LA LIBERTAD: LA FUGA

Los peores presagios del cambio climático se han hecho realidad: la Torre de Londres, los centros históricos de Valencia, Nápoles, Barcelona y San Petersburgo han desaparecido. Nueva York se ha convertido en una nueva Atlantis y la antorcha de la Estatua de la Libertad surge de las aguas. La Reconstrucción es la solución, pero solo se podrá salvar una parte de la humanidad.

«Si ayer os equivocasteis, no esperéis nuestro apoyo mientras no os hayáis redimido con vuestras obras. Que nadie piense en volver a la normalidad anterior; nuestra normalidad es el trabajo abnegado, hacer un mundo nuevo y feliz; y conseguir los *likes* que os harán libres».



FANDOM BOOKS
www.fandombooks.es